

- V. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.
 R. Perdónanos Señor.
 V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
 R. Escúchanos, Señor.
 V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
 R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos ante nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita. Amén.

- V. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.
 R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración Universal

Pidamos por nuestro(a) hermano(a) a Jesucristo nuestro Señor, el cual dijo: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás».

Tú que lloraste por la muerte de Lázaro, enjuga nuestras lágrimas.

Todos: Escúchanos, Señor.

Tú que llamaste a los muertos a la vida, dale a este(a) hermano(a) nuestro(a) la vida eterna.

Todos: Escúchanos, Señor.

Tú que purificaste a nuestro(a) hermano(a) con el agua del Bautismo y lo(a) señalaste con la Unción sagrada, cuéntalo(a) entre tus santos y elegidos.

Todos: Escúchanos, Señor.

Tú que alimentaste a nuestro(a) hermano(a) con el sagrado banquete de tu Cuerpo y de tu Sangre, admítelo(a) en la mesa de tu reino.

Todos: Escúchanos, Señor.

Y a nosotros, Señor, que estamos afligidos por la muerte de nuestro(a) hermano(a), anímanos con el consuelo de que quiso hacer tu voluntad cuando vivía, así ahora tu misericordia lo(a) una con los coros angélicos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Oración

Escucha, Señor, nuestras plegarias, por las que te pedimos que el alma de tu hijo(a) N., a quien mandaste salir de este mundo, alcance el lugar de la paz y de la luz, y que lo(a) haga participe de la dicha de tus santos. Así sea.

Oración por los dolientes

Y a nosotros Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que nos amas con amor eterno, que cambias la sombra de la muerte en aurora de vida, te rogamos que veas nuestra aflicción y tribulación.

(Se, Señor, nuestro refugio y nuestra fuerza, para que por medio de este dolor y de esta aflicción, lleguemos a tu luz y a tu paz).

Y ya que tu Hijo, nuestro Señor, con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección nos devolvió la vida, concédenos que después de esta vida mortal, lleguemos a su presencia, en donde están nuestros hermanos que nos han precedido, y en donde todo llanto tendrá consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

* Se termina con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por la persona e intenciones del Papa.

Universidad de Navarra
 Capellanía Universitaria



Rosario por los Fieles Difuntos

Nuestra reunión -el duelo, el acompañamiento- es la Iglesia reunida; y no puede estar marcada por la pesadumbre de lo fatal, lo inevitable; ni por el llanto sin esperanza por los que ya no existen, sino por la gozosa esperanza, de un encuentro final en la casa del Padre.

El trance definitivo de la vida es la muerte. El hombre frente a ella, no sólo se entristece, sino que teme que todo termine en el sepulcro. Pero la respuesta la encontramos en la fe, que nos dice que no acaba todo con la muerte; y que no sólo se trata de la inmortalidad del alma, sino de la resurrección del hombre en Cristo.

Nosotros creemos que Jesús entregó su vida para recuperarla; ha muerto y ha resucitado venciendo así a la muerte.

Confiamos en las palabras de Jesús y en su promesa: «Yo soy la Resurrección y la Vida»; «El que cree en mí, aunque muera, vivirá»; y en fin que Él transformará nuestra condición humilde, según su misma condición gloriosa. No tenemos aquí morada fija; pasamos de la casa de los hombres a la morada eterna de Dios. Nosotros aceptamos la muerte y confiamos en que la vida sigue.

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

A continuación se rezan los misterios dolorosos:

- Padre nuestro.
- Ave María (diez veces)
- Gloria al Padre...
- María, Madre de gracia y Madre de misericordia, en la vida y en la muerte, ampáranos gran Señora.
- Dale Señor el eterno descanso
- Y luzca para él (ella) la eterna luz.
- Que descanse en paz. Así sea.

Misterios Dolorosos

La Oración del Huerto

Se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, puesto de rodillas, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Se le apareció un Ángel del cielo que le confortaba. (Lc. 22,41- 43)

La Flagelación del Señor

Comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara, diciendo: "Profetizanos, Cristo, quién es el que te hirió" Y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, Pilatos lo entregó para que lo crucificaran. (Mt. 26,67 y 27,26)

La Coronación de espinas

Y despojándole de sus vestiduras le echaron encima una clámide de púrpura. Y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en la mano una caña; y doblando ante Él la rodilla se burlaban diciendo: "Salve, Rey de los judíos". (Mt. 27,29)

La Cruz a cuestas

Tomaron a Jesús que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, donde lo crucificaron; y con El a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Escribió Pilatos un título y lo puso sobre la cruz: 'Jesús Nazareno rey de los judíos'. (Jn. 19,17-19)

Jesús muere en la Cruz

Era ya como la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona; Oscureciase el sol y el velo del templo se rasgó por medio. Jesús, dando una gran voz, dijo: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu", y diciendo esto expiró. (Lc. 23, 44-46)

Letanías

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Padre celestial que eres Dios,
ten piedad de nosotros.
Hijo, Redentor del mundo, que eres Dios,
ten piedad de nosotros.
Espíritu Santo que eres Dios,
ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad que eres un solo Dios,
ten piedad de nosotros.
Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre sin mancha
Madre sin corrupción
Madre inmaculada

Ruega por
Nosotros

Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen venerable
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de la Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso honorable
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin mancha del pecado original
Reina llevada al cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Ruega por Nosotros